

De la Europa de los monopolios a la «casa común». Los comunistas españoles y el proyecto de integración europeo (1957-1992)*

From the Europe of monopolies to the «common home». The Spanish communists and the European integration project (1957-1992)

EDUARDO ABAD GARCÍA

Universidad Autónoma de Barcelona, Facultad de Filosofía y Letras. Campus UAB, Edificio B, Carrer de la Fortuna s/n, 08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès)

eduardoabadgarcia@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2748-5573>

Recibido: 4 febrero 2022 / Aceptado: 18 julio 2022

Cómo citar: ABAD GARCÍA, Eduardo, “De la Europa de los monopolios a la «casa común». Los comunistas españoles y el proyecto de integración europeo (1957-1992)”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 42 (2022), pp. 1205-1232.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihmc.42.2022.1205-1232>

Resumen: El presente trabajo explora la evolución en España de las narrativas comunistas sobre el proceso de convergencia europeo. La cronología utilizada recorre buena parte de la historia del PCE, aunque centrándose especialmente en las décadas de los 70 y 80 del s. XX. El texto estudia la evolución de la postura del partido con respecto al proceso de integración, que pasaría del rechazo a la aceptación. El objetivo es analizar la importancia de este fenómeno dentro de la crisis del comunismo español y especialmente, su papel como detonante de las dinámicas disidentes de carácter ortodoxo. Con este fin se estudian diversas fuentes hemerográficas, archivísticas y orales que proporcionan una visión global del fenómeno.

Palabras clave: Integración europea; Crisis del Comunismo, Partido Comunista de España, disidencia ortodoxa, Guerra Fría.

Abstract: This paper explores the evolution in Spain of the communist narratives about the European convergence process. The chronology used covers a good part of the history of the PCE, although focusing especially on the 70s and 80s of the s. XX. The text studies the evolution of the party's position regarding the integration process, which would go from rejection to acceptance. The objective is to analyze the importance of this phenomenon within the crisis of Spanish communism and especially its role as a trigger for orthodox dissident dynamics. To this end, various hemerographic, archival and oral sources are studied that provide a global vision of the phenomenon.

* Actividad financiada mediante los fondos “Next Generation EU”, gracias al contrato posdoctoral “Margarita Salas” (MU-21-UP2021-03053648001) de la Universidad de Oviedo, para realizar un proyecto de investigación en la Universidad Autónoma de Barcelona.

Keywords: European integration, Communism crisis, Communist Party of Spain, Orthodox dissent, Cold War

Sumario: Introducción. 1. Una visión clásica. La “Europa de los monopolios”. 2. El gran viraje del PCE: la “Europa de los pueblos”. 3. Un elemento de divergencia en la crisis del comunismo español. 4. Del pragmatismo a la resistencia. El final de la ilusión europea. Conclusiones.

INTRODUCCIÓN

Durante las últimas cuatro décadas Europa ha ido alcanzando cada vez más relevancia a nivel global. Las estructuras del poder europeo –denominado primero Comunidad Económica Europea (CEE) y más tarde Unión Europea (UE)– se ha convertido en un elemento omnipresente en la esfera pública española. Por tanto, no es de extrañar que las ciencias sociales se hayan volcado en investigar los grandes episodios del proceso de construcción de sus estructuras políticas y económicas¹. Sin embargo, esta situación también ha contribuido a ralentizar el avance de los estudios enfocados desde una perspectiva más crítica. Esto explica en parte por qué en muchas ocasiones sus aspectos positivos han sido extensamente publicitados mediante una historia casi apologética, mientras que aquellos elementos más negativos se minimizaban. Bajo la construcción de un relato histórico idealizado, se esconde el carácter poliédrico y a menudo contradictorio que caracterizó a todo el proceso de integración europeo.

El caso español es buena muestra de ello. Tras 40 años de dictadura franquista, el europeísmo se convirtió durante las décadas de los 80 y 90 en un lugar de encuentro, una especie de significativo vacío que operaba como un factor de consenso entre los grandes polos del país situados a izquierda y derecha del espectro político. Sin embargo, desde la década del 2000 cada vez son más las voces emergentes que han comenzado a impugnar aspectos globales de la UE y llaman a analizar críticamente las narrativas históricas

¹ Desde hace varias décadas son muchas las publicaciones que han abordado con éxito una completa cartografización de las distintas etapas. Por poner sólo algunos ejemplos: PÉREZ BUSTAMANTE, Rogelio, *Historia política de la Unión Europea*, Madrid, Dyckinson, 1995. FORNER MUÑOZ, Salvador (coord.), *España y Europa. A los veinticinco años de la Adhesión*, Madrid, Tirant lo Blanch, 2012. FORNER MUÑOZ, Salvador (coord.), *La construcción de Europa: de las “guerras civiles” a la “unificación”*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007. MORENO JUSTE, Antonio y NÚÑEZ PEÑAS, Vanessa, *Historia de la construcción europea desde 1945*, Madrid, Alianza Editorial, 2017.

construidas a este respecto². Este contexto ofrece amplias posibilidades para la irrupción de nuevas perspectivas de análisis que permitan superar la esquematización poco rigurosa que se esconde tras algunos conceptos utilizados con demasiada frecuencia para catalogar a estos sectores críticos.

Se trata de categorías utilizadas de forma masiva y sin mucho criterio, cuyo origen se encuentra en los medios de comunicación de masas, tales como “euroescepticismo”, “eurofobia” o “europesimismo”³. La propia definición del primero de estos concepto en el diccionario Oxford de lengua inglesa— de donde procede el término desde mediados de los ochenta— ya mostraba su parcialidad al hacer referencia a “las personas que no se muestran entusiastas por el incremento de los poderes de la Unión Europea”, como si el estado natural de las cosas fuese estar “entusiasmado”⁴. En realidad, ha sido mediante la construcción de estas ideas de lo normal, como se ha generado el estigma contra toda oposición. Sin embargo, la mayor debilidad de esta categorización es la falta de una definición precisa. Tal y como señala el catedrático Cesáreo Rodríguez Aguilera del Prat, estas etiquetas identifican muy imperfectamente valores ideológicos y estrategias políticas. Siendo una de las grandes dificultades operativas el trazar los límites que les caracterizan.⁵ Con todo, la carencia fundamental de este tipo de análisis es la total ausencia de una sistemática declaración de las actitudes que les serían propias⁶.

² MORENO JUSTE, Antonio, “El fin del relato europeo: La crisis del proceso de integración y su impacto sobre las narrativas europeas” en Forner Muñoz, Salvador (coord.), Senantes Berendes, Heidy-Cristina (coord.), *La unidad europea. Aproximaciones a la historia de la Europa comunitaria*, Alicante, Universidad de Alicante, 2016, pp. 177-198.

³ Un intento de dotar de un marco teórico a ambos conceptos se puede ver en RODRÍGUEZ-AGUILERA DE PRAT, Cesáreo, *Euroescepticismo, Eurofobia y Eurocriticismo. Los partidos radicales de la derecha y la izquierda ante la Unión Europea*, Barcelona, Huygens, 2012. Sin embargo, la bibliografía existente ha tendido a la criminalización de las posturas críticas y su identificación con el “totalitarismo”, como se puede ver en BRUNETEAU, Bernard, *Combattre l'Europe. De Lénine à Marine Le Pen*, Paris, CNRS Editions, 2018.

⁴ HARMSSEN, Robert y SPIERING, Menno, “Introduction”, en Harmsen, Robert, Spiering, Menno (eds.), *Eurocepticism: Party Politics, National Identity and European Integration*, New York, Rodolpi, 2004, pp. 15-16.

⁵ RODRÍGUEZ-AGUILERA DE PRAT, Cesareo, *Eurocepticism, Europhobia and Eurocriticism. The Radical Parties of the Right and Left vis-à-vis" the European Union"*, Bruselas, Peter Lang, 2013, pp. 21-22.

⁶ HENDERSON, Karen, “Exceptionalism or Convergence? Eurocepticism and Party Systems in Central and Eastern Europe”, in Szczerbiak, Aleks y Taggart, Paul, (eds.) *Opposing Europe?: The Comparative Party Politics of Eurocepticism: Comparative and Theoretical Perspectives*, Vol 2. Oxford, Oford University Press, 2008, p. 118.

Ante esta situación, se hace necesario rechazar este tipo de vacuas categorizaciones y adentrarse sin prejuicios en los complejos aspectos sociales y políticos que han caracterizado a los sectores críticos con el oficialismo de la CEE/UE. En este caso, la postura de los comunistas españoles. Para ello se desarrolla un análisis historiográfico que, partiendo de la historia política, añade elementos propios de la historia social y cultural. En este sentido, a lo largo de este artículo se analizan no solo muchos de los acontecimientos estrictamente políticos, sino también sus consecuencias en el imaginario colectivo de la militancia comunista. Es decir, los aspectos más conflictivos que el proceso de integración europea tuvieron para elementos clave, tales como su memoria, simbolismo e identidad.

Una de las corrientes políticas que más ha contribuido a la construcción de un relato crítico contrario a la CEE/UE han sido las izquierdas comunistas.⁷ Lejos de ser un fenómeno reciente, el curso de la convergencia europea fue objeto de debate y divergencias desde los años setenta. Su evolución ocurrió en una coyuntura cambiante y compleja. El movimiento comunista español fue objeto de una grave e intensa crisis cuyo punto más álgido tuvo lugar a principios de los años ochenta. Fruto de varios conflictos y disidencias fueron surgiendo nuevas organizaciones que compitieron por el mismo espacio político que el Partido Comunista de España (PCE).

Este artículo revisa las narrativas del comunismo español en torno a la cuestión europea. Desde los mismos orígenes de la creación de la CEE en 1957 hasta el propio Tratado de Maastricht de 1992. Para ello, no sólo se analizan los discursos oficiales del PCE, si no también aquellas voces críticas que desde dentro del partido se opusieron al proceso de integración y que más tarde dieron lugar a la formación de otros partidos comunistas. Para ello se estudian fuentes hemerográficas, archivísticas y orales. El objetivo final de este trabajo es analizar la importancia de este fenómeno dentro de esta crisis. Al mismo tiempo, se integran estas dinámicas disidentes en el contexto más general de la historia del comunismo español, contribuyendo así a obtener una visión de conjunto más global e inclusiva que recoja todas las posturas existentes en torno al proyecto europeo. La hipótesis que orienta esta investigación es que el europeísmo del PCE no fue bien recibido por algunos sectores de su militancia, siendo percibido como una muestra de la “derechización” de su dirección. Por lo tanto, lejos de ser un factor de

⁷ Este fenómeno es bastante común en varios países europeos. Ver: BENEDETTO, Giacomo y QUAGLIA, Lucía, “The Comparative Politics of Communist Euroscepticism in France, Italy and Spain”, en *Party Politics*, 13 (2007), pp. 478–499.

consenso, esta cuestión habría sido objeto de un fuerte debate y sirvió de detonante para la existencia de varias disidencias internas.

1. UNA VISIÓN CLÁSICA: “LA EUROPA DE LOS MONOPOLIOS”

En 1848 el *Manifiesto Comunista* comenzaba con la premonitoria sentencia de “Un fantasma recorre Europa. El fantasma del comunismo”⁸. Entre los principios vertebradores de este movimiento destacaba el “internacionalismo proletario”⁹. Sin embargo, a comienzos del s. XX las premisas de los padres del socialismo parecían haber caído en el olvido. La I Guerra Mundial evidenció que los grandes partidos socialdemócratas habían dejado de lado su identidad internacionalista¹⁰. Sería en ese contexto, cuando comenzaron a aparecer algunas sensibilidades europeístas que abogaban por los “Estados Unidos de Europa”. Postura esta, ante la que el dirigente soviético Vladimir I. Lenin se mostraría siempre muy crítico¹¹.

La Revolución soviética de 1917 supuso la aparición de un nuevo paradigma en el seno del movimiento obrero y la izquierda política¹². El referente soviético se convirtió en un reclamo muy eficiente para aquellos que pretendían superar las fronteras de los Estados europeos para construir una “patria mundial del proletariado”¹³. La inicial imagen eurocéntrica del primer marxismo dio lugar a un imaginario mucho más rico donde los pueblos subyugados de Asia y África adquirieron un papel cada vez más protagonista. Precisamente por eso el movimiento comunista rechazó la

⁸ MARX, Karl y ENGELS, Friedrich, *Manifiesto del Partido Comunista*, Madrid, Alianza Editorial, 2014 (1848), p. 12.

⁹ Este elemento operó como un eje vertebrador de la identidad marxista ver PRIESTLAND, David, *Bandera roja: historia política y cultural del Comunismo*, Barcelona, Crítica, 2010, pp. 84-86.

¹⁰ PONS, Silvio, *The Global Revolution: A History of International Communism 1917*, Oxford, Oxford University Press, 2014, pp. 28-36.

¹¹ LENIN, V.I., *La consigna de los Estados Unidos de Europa*, Biblioteca de textos marxistas, 1915. URL: <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/8-1915eu.htm> . Consultado el 18 de noviembre de 2021.

¹² HOBSBAWM, Eric J., *Años interesantes. Una vida en el siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2003, p.91.

¹³ HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando, “El aliento de Lukanikos: percepciones de Octubre a lo largo de un siglo”, en Andrade, Juan y Hernández Sánchez, Fernando (coords.), *1917. La Revolución rusa cien años después*, Madrid, Akal, 2017, p.638.

idea de una posible unión de repúblicas europeas para centrarse en la defensa del país soviético y en la causa anticolonial.

Las políticas del PCE hacia el proceso de convergencia europea estuvieron condicionadas en un inicio por el contexto de Guerra Fría que tuvo lugar tras la II Guerra Mundial. El partido de los comunistas españoles se alineó totalmente con las tesis soviéticas que recelaban de cualquier intento de construcción de la unidad europea al identificarlo como un movimiento contrario a sus intereses. Este proceso era visto como un intento de las burguesías europeas y el imperialismo norteamericano de consolidar su poder económico y militar para lograr derrotar a la Unión Soviética. Consecuentemente, se construyó una narrativa que ponía el foco en el peligro del “revanchismo alemán”, identificando al aparato estatal germano occidental con el Tercer Reich. No hay que perder de vista que la integración de antiguos nazis en la República Federal Alemana (RFA) era una realidad abrumadora y que, precisamente, en esta etapa se desarrolló un proceso de militarización de Alemania Occidental de la mano de la recién creada Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)¹⁴.

Durante la década de los cincuenta el PCE reprodujo este relato añadiendo al listado de denuncias la connivencia de estos Estados con el régimen franquista. El mismo año que se firmaba el Tratado de Roma, el PCE sostenía que la Comunidad Económica Europea (CEE) planteaba dos problemas importantes. El primero era que la CEE suponía un balón de oxígeno para Franco, pues podría llegar a aliarse con España o permitir su integración. El segundo— más en clave internacional— era que esto también se convertiría en un refuerzo al bloque contrario a los países socialistas. Dos años después, el partido valoraba las implicaciones de una posible integración. En su opinión, debido al “lastre de la dictadura” y al subdesarrollo económico, el futuro papel destinado a España dentro de la CEE sería el convertirse en una colonia de aquellos países más avanzados. En los documentos del VI Congreso, celebrado en 1960, se mostraba la negativa de los comunistas españoles a que España se integrara en organismos “auspiciados por los monopolios europeos y norteamericanos”¹⁵. Sin embargo, aunque oficialmente esta posición continuó durante años, a partir de 1962 comenzaron a deslizarse ciertas posiciones ambiguas.

¹⁴ POWASKI, Ronald E., *La Guerra Fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*, Barcelona, Crítica, 2000, p.118.

¹⁵ VV.AA, *VI Congreso: Programa del PCE*, París, Éditions Sociales, 1965, pp. 54-55.

Ese año tuvo lugar el conocido como “contubernio de Múnich”, que llevaría al PCE a tratar de acercarse a sectores liberales contrarios al régimen¹⁶. No se trataba de una cuestión novedosa e, incluso, podía ser percibida como una continuación de la Política de Reconciliación Nacional, aunque en este caso afectaba directamente a su esfera internacional. En este contexto la principal crisis acontecida en el PCE vino de la mano de Fernando Claudín y Jorge Semprún, quienes se mostraron críticos con la validez de los análisis del partido con respecto al Mercado Común. Paradójicamente, su expulsión provocaría la asunción de varias de sus posiciones¹⁷. El VII Congreso (1965) fue mucho más ambiguo respecto a esta cuestión pues, aunque no se afirmaba con rotundidad, se abría la posibilidad a que tras la muerte de Franco un gobierno antioligárquico “podría abordar el estudio de las condiciones de una posible asociación con los organismos económicos europeos”¹⁸.

2. EL GRAN VIRAJE DEL PCE: LA “EUROPA DE LOS PUEBLOS”

A finales de los años sesenta el partido ya había manifestado públicamente su postura a favor de la integración en el Mercado Común Europeo, al entender que la confluencia con la “Europa democrática” solo podría tener consecuencias progresistas para España¹⁹. Sin embargo, fue en el VIII Congreso —celebrado a las afueras de París en 1972— cuando por primera vez sus documentos congresuales incluyeron explícitamente la postura favorable sobre la posible entrada en el Mercado Común Europeo. Eso sí, oficialmente esto solo podría suceder en un contexto postfranquista. Este cambio respondió en buena medida a la necesidad de hacer concesiones a las fuerzas burguesas de la oposición, con la intención de evitar una futura marginación del PCE en el postfranquismo. La cuestión estaba clara para Santiago Carrillo, quien en su informe expresaba que el Mercado Común no debía ser “un problema que pueda dividir y

¹⁶ SATRÚSTEGUI, Joaquín (dir.), *Cuando la transición se hizo posible. El “contubernio de Múnich”*, Madrid, Tecnos, 1993, pp. 229-230.

¹⁷ FORNER, Salvador y SENANTE, Heydi-Cristina, “Contra Franco y contra Europa: el Partido Comunista de España y la integración comunitaria (1957-1972)”, en *Revista de Estudios Políticos*, 177 (2017), pp. 203-204.

¹⁸ CARRILLO, Santiago, *Después de Franco ¿Qué?*, París, Éditions Sociales, 1965, pp.144.

¹⁹ S/F, *Un futuro para España. La democracia económica y política*, París, Colección Ebro, 1967, pp. 194-198.

enfrentar entre sí a las fuerzas democráticas de nuestro país, que estorbe la búsqueda de un acuerdo para acabar con la dictadura”²⁰.

Aunque este tipo de afirmaciones pudiese reflejar un cambio de 180°, se trató de un fenómeno poliédrico. En el imaginario colectivo de la militancia comunista, esto podía llegar a ser entendido como una mera cuestión táctica, algo coyuntural. El peso del liderazgo carismáticos de sus principales figuras, Santiago Carrillo y Dolores Ibárruri (Pasionaria), reforzaba la creencia colectiva en que no se estaba produciendo una ruptura con ningún elemento vehicular de su identidad. El proyecto que defendía la dirección decía no conformarse con la versión existente del Mercado Común, aspiraba a cambiarlo desde dentro. El principal problema era cómo hacerlo. Sus dirigentes decían apostar por la posibilidad de reformar las estructuras europeas y transformarlas, convirtiendo la “Europa de los monopolios” en una “Europa socialista”²¹. Algunos autores sostiene que esta evolución producida durante los años sesenta se debe a la transformación de un inicial “antieuropeísmo ideológico” en un “antieuropeísmo crítico”²². Si bien esta tesis pudiese parecer un tanto matizable, lo cierto es que el “antieuropeísmo” se irá haciendo cada vez más moderado hasta convertirse en una aceptación pragmática de las estructuras de la CEE. Sin embargo, a medio plazo este planteamiento acabaría siendo motivo de conflictos internos²³.

El europeísmo del PCE fue analizado por sectores de su militancia como un elemento especialmente representativo dentro de un proceso de transformación más amplio que atentaba directamente contra la identidad comunista. La nueva posición avivó las dinámicas simbólicas que contribuyeron decisivamente a generar una disidencia ortodoxa en el

²⁰ CARRILLO, Santiago, *Informe al VIII Congreso del PCE*, Bucarest, Ed. Empresa Poligráfica, 1972, p. 20.

²¹ *Ibidem*.

²² Esta tesis es la defendida por CIRULLI, Carlo Giuseppe, *La sinistra italiana e il processo d'integrazione europea: la transizione del Pci attraverso il suo discorso sull'Europa*, Lucca, Institute for Advanced Studies, 2012. Para algunos de los principales historiadores del campo este análisis se encontraría ya consolidado: FORNER MUÑOZ, Salvador, SENANTE BERENDES, Heidy Cristina, “Presentación del dossier. Los partidos comunistas de Europa occidental ante la integración europea” en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 24 (2022), p. 2.

²³ PÉREZ SERRANO, Julio, “Consensus et dissidence pendant la transition espagnole: la position des communistes face au Marché commun”, en González Madrid, Damián A., Molina García, Sergio & Ortiz Heras, Manuel (dir.), *L'adhésion de l'Espagne à la CEE (1977-1986)*, Peter Lang, Bruselas, 2020, pp. 344-345.

comunismo español²⁴. No hay que olvidar que esta actitud suponía un cambio de postura respecto a lo que había sido la apuesta tradicional del PCE ante el proceso de integración europeo. Precisamente por eso, era visto por algunos sectores como una renuncia a una parte importante de la cultura política comunista. Un ejemplo se puede encontrar en el PCE (VIII Congreso), creado en 1971 y liderado por los veteranos dirigentes Enrique Lister y Eduardo García. Este partido arremetió contra Carrillo desde su fundación, precisamente, por su concepción de la articulación europea, la cual consideraban “reformista”. Reivindicar la identidad ortodoxa significaba recuperar la antigua visión sobre el proceso de integración. Tanto era así que la CEE era concebida por sus dirigentes como “ese engendro de los grandes monopolios imperialistas que tanto cautiva a la burguesía española”²⁵. A esto había que sumar un complejo proceso memorialístico mediante el cual dotaba de argumentos “históricos” a su postura crítica. Para ello se basaban en un imaginario colectivo donde se reinterpretaba su pasado desde el presente y en el cual se reivindicaba sobremanera la defensa de la tradición. Si el partido estaba cambiando, el partido se desviaba, traicionando así a su propia historia. El principal leitmotiv de esta disidencia, la idea-fuerza que aglutinaba sensibilidades diversas, era la resistencia colectiva a la metamorfosis de la imagen partidaria. Especialmente, en lo relativo a la autopercepción de lo que significaba para la militancia ser comunista.

El cambio de rumbo respecto a la cuestión europea—oficial desde el VIII congreso de 1972—continuó teniendo un papel relevante en las posteriores crisis del partido. Por ejemplo, este cambio supuso uno de los elementos que provocaría la aparición de un movimiento disidente denominado Células Comunistas (CC). Las CC fueron especialmente importantes en Canarias donde, gracias al impulso de su pensamiento anticolonial y antiimperialista, fueron especialmente beligerantes con respecto a la cuestión del Mercado Común²⁶. Otro caso muy representativo

²⁴ Para más información sobre la disidencia ortodoxa ver: ABAD, Eduardo, *A contra corriente. Las disidencias ortodoxas en el comunismo español (1968-1989)*, Valencia, PUV, 2022 y ABAD, Eduardo, “Guardianes de los principios. Breve historia de la disidencia ortodoxa en el comunismo español (1968-1989)”, en Francisco Erice (dir.), *Un siglo de comunismo II. Presencia social y experiencias militantes*, Madrid, Akal, 2022, pp. 761-785.

²⁵ *Nuestra Bandera (cabecera roja)*, nº1 (enero de 1971), p. 61.

²⁶ PEÑA GONZÁLEZ, Víctor, “El movimiento de Células Comunistas y la recuperación del PC, 1974–1984”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 40 (2020), pp. 746-747.

a este respecto fue la creación de la Oposición de Izquierdas del PCE (OPI) en 1973. Esta organización vio en el europeísmo del PCE un síntoma de su derechización. En la memoria de muchos militantes de OPI destaca especialmente el VIII congreso como el detonante que propició el surgimiento de esta oposición interna. Entre algunos sectores de profesionales y estudiantes universitarios no habría llegado a convencer el relato que justificaba la adhesión, sobremanera si esto se justificaba apelando al supuesto interés nacional²⁷. En opinión de la OPI, el cambio de postura obedecía a una política de pactos y no era presentada desde una “perspectiva obrera”. Por eso les parecía precipitado pronunciarse a favor de la adhesión al Mercado Común “sin dar alternativas claras”. Además, la cuestión no habría sido “discutido con las masas” y tampoco parecía existir una alternativa global para Europa fuera del marco capitalista. Por otra parte, afirmaban que—si la adhesión era inevitable—al menos la clase obrera tendría que imponer algunas condiciones a la burguesía, por ello criticaban el concepto de interés nacional debido a su ambigüedad. Por último, consideraban engañoso que el partido planteara que era posible convertir la Europa de los monopolios en la Europa socialista sin dar pistas sobre cómo iba a hacerlo²⁸. En resumen, se puede afirmar que el cambio europeísta del partido se estaba convirtiendo en un elemento de conflicto, detonante de nuevas divergencias internas. Un ejemplo representativo se puede observar en los testimonios provenientes de Valencia, donde la escisión de la OPI fue especialmente fuerte. Así lo narraba el antiguo militante José Luis Monzón en una entrevista:

La razón ideológica que nos mueve a crear la OPI del PCE es el acuerdo de la dirección del partido en aceptar la incorporación del Mercado Común Europeo (MCE) en el Pacto por la Libertad. Con perspectiva histórica era un acierto, algo necesario. Para los estudiantes de la época, muchos de nosotros de Económicas, la aceptación del Mercado Común Europeo por parte de la dirección suponía aceptar como buena lo que era la Europa de los mercaderes, del capital, y no de los pueblos ni de la democracia económica. Creíamos que el partido se derechizaba²⁹.

²⁷ MORÁN, Gregorio, *Miseria, grandeza y agonía del PCE (1939-1985)*, Madrid, Akal, 2017, p.470.

²⁸ Archivo Histórico del Partido Comunista de España [AHPCE], Fondo Divergencias, Caja 109, Carpeta 1, “Crítica al informe y a la resolución del VIII Congreso”.

²⁹ Testimonio de José Luis Monzón campos reproducido en SANZ DÍAZ, Benito, *Rojos y demócratas. La oposición al franquismo en la Universidad de Valencia, 1939-1975*, Valencia, CC.OO. PV, FEIS y Albatros, 2002, p.191.

La década de los años setenta fue testigo de la consolidación de la tendencia europeísta en el PCE. En 1974 el partido impulsó su política de alianzas antifranquistas, cuyo máximo exponente fue la Junta Democrática (JD). De entre sus doce puntos fundacionales destacaba el último. Aquel que exponía, bajo una escueta frase, que la JD propugnaba: “La integración de España en las Comunidades europeas, el respeto a los acuerdos internacionales y el reconocimiento del principio de la coexistencia pacífica internacional”³⁰. Desde mediados de los años setenta, el PCE daría un salto cualitativo en lo concerniente a su identidad europea. En 1977 tuvo lugar en Madrid la primera cumbre de los partidos italiano, español y francés. Durante esta época—como bien señala el historiador Emanuele Treglia—el PCE trató de modificar su identidad, apostando de forma decidida por un modelo europeo de socialismo que se diferenciara abiertamente del referente soviético.

Lo que fue conocido como el Eurocomunismo escondía tras de sí mucho de improvisación táctica ante una coyuntura cambiante en la cual el PCE trataba de mostrarse como un partido moderado y de confianza, a la altura de los nuevos retos de la consolidación democrática³¹. Lejos quedaban las tesis del internacionalismo proletario y la defensa de la URSS como patria mundial del proletariado. En esa coyuntura, el partido trataba de mostrarse como europeísta sin fisuras. A esto habría que sumar la destacable influencia que ejercieron en la dirección del partido otras organizaciones con un claro perfil europeo, como fue el caso del Partido Comunista Italiano (PCI)³². El objetivo de la plena integración de España en las estructuras de Bruselas se presentaba así, como parte de una tercera vía superadora de la dinámica de bloques propio de la Guerra Fría. El propio Manuel Azcárate—responsable de relaciones internacionales del partido—resume esos años como un punto de inflexión en los que la izquierda estaba “ante la disyuntiva de *hacerse europea* o dejar de ser izquierda”³³. En 1978 tuvo lugar el IX Congreso del PCE, el primero celebrado en España desde la II República. Entre los documentos de este

³⁰ “Declaración de la Junta Democrática al Pueblo Español”, Madrid, 29 de julio de 1974. URL: http://biblioteca.andalucia.ccoo.es:8080/intranet-tmpl/prog/local_repository/documents/14670_6414.pdf. Consultado el 10 de mayo de 2021.

³¹ TREGLIA, Emanuele, “Un partido en busca de identidad. La difícil trayectoria del eurocomunismo español”, en *Historia del presente*, 18 (2011), pp. 25-41.

³² PALA, Giaime, “Madrid-Barcelona-Roma-Moscú. El PCE, l’eurocomunisme i la crisi del PSUC (1968-1978)”, *Recerques*, 62 (2011), pp. 153-154.

³³ AZCÁRATE, Manuel, *La izquierda europea*, Madrid, *El país*, 1986, p. 8.

importante evento del partido cabe señalar la apuesta por una rápida integración en la CEE, llegando a plantear que España pudiese participar en las elecciones al parlamento europeo del año siguiente. Su modelo europeo era el de “la Europa de los pueblos: una Europa unida en los planos económico y político, que tenga una política propia, independiente”³⁴.

Los primeros años de la década de los ochenta fueron para el PCE una etapa muy turbulenta donde destacaron sus continuas crisis. La crispación interna entre las distintas corrientes, unida a los fracasos políticos, provocaron la extensión del descontento entre el grueso de su militancia. Sin embargo, esos años no supusieron más que una profundización de la perspectiva europeísta del partido³⁵. Las principales exigencias del PCE con respecto al proceso de integración fueron dos: tratar de garantizar los derechos de los trabajadores españoles en el espacio europeo³⁶ y agilizar al máximo la marcha del proceso. Respecto a esta última, llegaron al extremo de intervenir en sede parlamentaria para protestar por la lentitud con la cual se estaba llevando a cabo el proceso de integración europeo³⁷.

3. UN ELEMENTO DE DIVERGENCIA EN LA CRISIS DEL COMUNISMO ESPAÑOL

Como ya se ha explicado, la década de los ochenta fue un periodo complicado para el PCE. El resultado final de las tensiones internas desembocaría en un debate identitario donde se reconfiguró exponencialmente el potencial movilizador de la disidencia ortodoxa³⁸. Para un sector nada desdeñable de la militancia comunista, el eurocomunismo se convirtió en el origen de todos sus males. El principal responsable de la crisis que estaba destruyendo su partido. De todas maneras, no es menos cierto que, aunque este fenómeno había destacado

³⁴ VV. AA, *Noveno congreso del Partido Comunista de España. 19-23 de abril de 1978*, Barcelona, Crítica, 1978, p. 140.

³⁵ LÓPEZ GÓMEZ, Carlos, “Comunismo y europeísmo: el PCE ante la adhesión de España a la Comunidad Económica Europea”, en Quirosa-Cheirouze y Muñoz, Rafael (coord.), *Historia de la Transición en España. V Congreso internacional: las organizaciones políticas*, Almería, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Almería, 2011, pp. 589-590.

³⁶ “CEE: no bastan las palabras”, *Mundo Obrero*, 258 (9 al 15 de diciembre de 1983).

³⁷ DSC, Comisión de Asuntos Exteriores, 18, I Legislatura, pp.12-13.

³⁸ ANDRADE, Juan, *El PCE y el PSOE en (la) transición*, Madrid, S XXI, 2012, pp. 357-365.

por su carácter ambiguo e improvisado, las críticas aumentaron exponencialmente cuando el eurocomunismo se encontraba ya en una etapa de repliegue, convirtiéndose de esta manera en un chivo expiatorio³⁹.

La transformación del PCE fue especialmente rápida e intensa tras el año 1976. Poco después se abandonaron, uno tras otro, muchos de los símbolos que antaño habían sido pilares de su identidad. En julio de ese año se renunciaba oficialmente a la organización en células⁴⁰. Además, se radicalizó el tono de las críticas a la URSS e incluso se sacrificó oficialmente el leninismo en el IX Congreso de 1978. Todo esto vino acompañado de otras cuestiones de peso como, por ejemplo, el abandono de la tradición y las señas de identidad republicanas o la defensa del modelo de pacto social. A esto había que sumar la postura del PCE frente a la cuestión europea, un factor representativo de este cambio de rumbo y que sería detonante para la formación de una conciencia disidente en muchos militantes. En síntesis, todos estos cambios supusieron una ruptura con lo que hasta ese momento había constituido su identidad, lo que a medio plazo provocó la extensión de un fuerte sentimiento de “desencanto”⁴¹. En este sentido, la postura del PCE respecto a la integración en la CEE supondría un factor más dentro de una amplia y compleja lucha de líneas en el seno del movimiento comunista español que tuvo lugar durante estos años⁴².

Otro factor a destacar es que se trató de un periodo de aumento de las luchas y movilizaciones sociales a favor de la paz mundial. Un escenario donde la principal preocupación de los comunistas fue impulsar la lucha contra la entrada de España en la OTAN. Precisamente por eso la cuestión de la CEE— si bien no dejaba de tener su importancia—siempre parecía relegarse a un segundo plano. Esto no fue óbice para que los sectores

³⁹ Para más información sobre las razones que propiciaron la crisis del eurocomunismo ver: DONOFRIO, Andrea, *Érase una vez el eurocomunismo. Las razones de un fracaso*, Madrid, Tecnos, 2018.

⁴⁰ Este cambio simbólico sería aprobado de manera unilateral en el pleno del CC de Roma celebrado en el mes de julio. CARRILLO, Santiago, *De la clandestinidad a la legalidad*, PCE, pp. 64-66.

⁴¹ “Juan Ramos: «El eurocomunismo reduce al militante a pegar carteles y pedir votos»”, *El País* (14 de abril de 1982). Fidel Alonso “Mi posición en el PCE”, *El País* (3 de abril de 1981). GARCÍA SALVE, Francisco, *Por qué somos comunistas*, Madrid, Penthalon ediciones, 1981, pp. 125-317.

⁴² SOCORRO, Pablo, “El papel de la izquierda revolucionaria en la vertebración del movimiento anti-OTAN en el Estado español”, en *Historia del Presente*, 29 (2017), pp. 137-148

divergentes utilizaran esta cuestión como una crítica al oficialismo del partido. Por ejemplo, en 1982 sectores disidentes agrupados en la Promotora de Recuperación y Unificación Comunista (PRUC) tenían entre sus principios la defensa de que España no entrase en el MCE y se renegociasen los acuerdos comerciales suscritos. A una escala más global, esta plataforma disidente apostaba porque el país se “integrara en el grupo de países neutrales”⁴³. Esta confrontación de posturas llegó incluso al Comité Central del Partido, cuando en 1983 Jaime Ballesteros llamaba a reflexionar sobre las consecuencias de la posible integración de España en la CEE: “yo creo que el Partido Comunista de España debe proponer a todo el país una pausa de reflexión y de debate de un año para saber si conviene en este momento, en estas circunstancias, entrar o no entrar en el Mercado Común”⁴⁴. Pocos meses después, distintos grupos de disidentes lanzaron un manifiesto apelando a la necesidad de “reconstruir el Partido Comunista”. En sus páginas se ponía el foco en un fenómeno preocupante, el crecimiento del paro fruto de la reconversión industrial “bajo los dictados de sectores monopolistas de la C.E.E.”⁴⁵.

En enero de 1984 se produjo un acontecimiento importante dentro de la crisis del PCE. Ese año tuvo lugar el autodenominado Congreso de Unidad de los Comunistas. El partido surgido de tal evento adquirió la denominación de Partido Comunista (PC). Su imagen desarrolló un gran mimetismo con el PCE y reivindicó su memoria orgánica de una manera especialmente intensa. Esta nueva organización había logrado un éxito importante desde sus inicios. El PC nació con el reconocimiento explícito de los países socialistas casi al completo, lo cual era un objetivo largamente ansiado⁴⁶. En cuanto al proceso de integración europeo, su postura era rotundamente contraria por motivos de forma y de fondo. Así lo manifestaba Ignacio Gallego—su secretario general y más tarde presidente— en el informe político presentado al congreso:

Nos oponemos al ingreso de España en el Mercado Común. ¿Por qué?

1º Porque con el ingreso en el Mercado Común, España cede parcelas fundamentales de su soberanía e independencia nacional.

⁴³ PRUC, *Por el cambio político y la transformación social*, 1982.

⁴⁴ AHPCE, Fondo PCE, Sig. 397, “Reunión del Comité Central”, 27-30 de junio de 1983.

⁴⁵ Archivo Histórico de Asturias [AHA], Fondo MCA, Caja 179317, *Manifiesto político. Por un Congreso soberano, democrático, de unidad comunista y de recuperación del Partido Comunista*, 1983.

⁴⁶ “Crónica del Congreso de Unidad de los Comunistas”, *Nuevo Rumbo*, 0 (enero de 1984).

2º Porque el ingreso en el Mercado Común agravaría aún más la crisis económica española.

3º Camaradas, porque luchamos por el socialismo. Creemos que existe una incompatibilidad de fondo entre el socialismo y el Mercado Común...⁴⁷.

Precisamente, a finales de 1984 otros militantes del PCE abanderados por Jaime Ballesteros—quien como ya se ha mencionado había destacado por su postura crítica ante la CEE—abandonaron el partido para integrarse en el PC. Durante ese proceso de transición crearon la Fundación José Díaz, una plataforma para la lucha ideológica y el proselitismo. Apelando al nombre del heroicizado dirigente, su objetivo era captar adeptos para su causa bajo una fachada aparentemente cultural. El propio Jaime Ballesteros, preguntado por la prensa sobre como el PCE había llegado a esa situación, señalaba la importancia de las malas decisiones tomadas en el pasado, entre las que se encontraba la postura favorable a la integración europea⁴⁸.

En su documento fundacional, este grupo diseccionaba la historia reciente del partido. Señalaban especialmente lo que consideraban una regresión ideológica y un desarme político de la izquierda. Para ello apuntaban algunos ejemplos concretos, donde destacaba el apoyo a la entrada de España en la CEE. Según este movimiento, el PCE no se guiaba ya por un pensamiento clasista. El texto también era terriblemente crítico con la posición del partido en la Transición y, especialmente, con el desarrollo del eurocomunismo. Además, consideraban que todo este proceso había tenido unas consecuencias directas sobre la hegemonía de los valores de la cultura política comunista, cuyo factor indiscutible era que siempre se habían mostrado críticos con la “Europa del capital”⁴⁹.

En 1985 el Gobierno de Felipe González dio una vuelta de tuerca a la cuestión europea. Como bien señala el historiador Antonio Moreno, la estrategia utilizada por el gobierno apostó por instrumentalizar la buena opinión pública existente sobre Europa—como sinónimo de progreso y modernidad—con la intención de lograr defenderse de las críticas recibidas ante su postura en el referéndum sobre la OTAN de 1986⁵⁰.

⁴⁷ “Informe político presentado por Ignacio Gallego”, *Nuevo Rumbo*, 0 (enero de 1984).

⁴⁸ “Jaime Ballesteros: El PCE está hundido”, *Interviú* (26 de diciembre de 1984), p. 44.

⁴⁹ *Frente al liquidacionismo, unidad de todos los comunistas*, 1985.

⁵⁰ MORENO JUSTE, Antonio, “En busca de la euronormalidad. La construcción del relato europeo de España y la crisis del proceso de integración”, en *Estudios Culturales Hispánicos*, 1 (2020), p. 80.

Finalmente, la integración tuvo lugar el 1 de enero de 1986, 30 días después se convocaba el referéndum sobre la OTAN para la fecha del 12 de marzo⁵¹. Coherentemente con su postura europeísta, el PCE votó a favor de la integración. En esta ocasión sería el recientemente nombrado portavoz parlamentario, Fernando Pérez Royo, el encargado de manifestar la postura del partido. Este dirigente se convertiría en una de las máximas figuras del europeísmo del PCE, siendo elegido en 1987 europarlamentario por la candidatura de Izquierda Unida (IU). Sin embargo, tan sólo 5 años después de su ascenso renegaría de sus ideales comunistas, para acabar más tarde en el PSOE⁵².

Por su parte, los comunistas ortodoxos continuaron denunciando las posibles implicaciones económicas que la entrada en el MCE tendría para el conjunto de las clases populares. Lo hicieron poniendo el foco en que los recortes impuestos por Bruselas afectarían sobremanera a los más débiles. Según su perspectiva, esto se iba a traducir en la destrucción de puestos de trabajo por la competencia con los países punteros de la CEE⁵³. No quedaba ninguna duda, el rechazo a la integración europea formaba parte de la identidad del partido: “Nosotros, contrarios a esta política mendicante y capituladora, no cejaremos en defender los intereses de los trabajadores, de los campesinos, de todos los sectores amenazados por el ingreso en el MCE, que, antes incluso de haberse producido, está lesionando ya gravemente la economía española”⁵⁴. Este elemento sería importante para lograr atraer a ciertos sectores militantes descontentos con el rumbo europeísta del PCE, como sería el caso del Frente Leninista del Partido Comunista de Andalucía (FPLA). El FLPCA estaba totalmente en contra de la entrada de España en la CEE por suponer un perjuicio a los trabajadores del campo⁵⁵. La CEE era descrita en su imaginario colectivo con claros rasgos negativos. Para estos comunistas existía una identificación clara entre el proceso europeo, la crisis capitalista, el

⁵¹ La postura del PCE con respecto a la OTAN ha sido estudiada pormenorizadamente en TREGLIA, Emanuele, “La última batalla de la transición, la primera de la democracia. La oposición a la OTAN y las transformaciones del PCE (1981-1986)”, en *Ayer*, 103 (2016), pp. 71-96.

⁵² Diario de Sesiones del Congreso (DSC), Plenos, 221, II Legislatura, p. 10210. “El PCE debe pensar en desaparecer”, *El País* (7 de agosto de 1990).

⁵³ “La pesca en España ¿hacia otra reconversión salvaje?”, *Nuevo Rumbo*, 13 (14 de septiembre de 1984).

⁵⁴ “Informe al II Pleno del Comité Central”, *Nuevo Rumbo*, especial (27 de febrero de 1984).

⁵⁵ “El Frente Leninista de Andalucía anuncia el inicio de un proceso de unidad con el PC”, *Nuevo Rumbo*, 22 (primer quincena febrero de 1985).

aumento del desempleo y la precariedad laboral. A diferencia de lo que argumentaba la dirección del PCE, Europa no traería más democracia, sino más explotación para la clase trabajadora.

Por su parte, el movimiento obrero se convirtió durante la década de los 80 en el otro gran pilar de la acción sociopolítica del PC junto con la lucha anti-OTAN. Desde su formación, el PC combatió las reformas laborales y económicas del gobierno, las cuales consideraba que trataban de “cambiar el modelo sindical, destruyendo el sindicalismo de clase y unitario, para imponer un modelo burocratizado de gestión”⁵⁶. Empero, la principal labor del partido debía convertirse en dirigir y ayudar al movimiento obrero a organizar una “política de resistencia frente a la ofensiva del capital y del gobierno, y de presión para que este abandone su programa de recomposición capitalista”⁵⁷. Además, la coyuntura de mediados de la década mostraba un repunte frente a la caída de la conflictividad laboral registrada tras el fin de la Transición⁵⁸. Algunos de los conflictos laborales más importantes contra el cierre de empresas productor de la reconversión industrial, como el de Sagunto, Gijón, Vigo o la Huelga General de Euskadi fueron vistos con esperanza por el PC. Por eso, el partido trató de participar en estas luchas, bien desde dentro por medio de su militancia en el movimiento obrero, o desde fuera extendiendo la solidaridad⁵⁹. Su trabajo en el ámbito sindical se desarrollaba principalmente en CC.OO, donde apostaban por un modelo de sindicalismo de resistencia basado en un mayor fomento del asamblearismo y la combatividad⁶⁰. Dentro de sus posibilidades actuaron en el seno de CC.OO. tratando de aumentar su influencia para que el sindicato adoptara posiciones más radicales frente a la reconversión industrial y la entrada de España en la CEE⁶¹.

⁵⁶ “Informe político presentado por Ignacio Gallego”, *Nuevo Rumbo*, 0 (enero de 1984).

⁵⁷ “Movimiento obrero: resistir y avanzar”, *Nuevo Rumbo*, 1 (15 de febrero de 1984).

⁵⁸ BABIANO, José y MOSCOSO, Leopoldo, “Los conflictos sociales en fase depresiva ante la adopción de política de ajuste: el caso español”, en *Zona abierta*, 56 (1991), pp. 120-173.

⁵⁹ “Sagunto resiste”, *Nuevo Rumbo*, 1 (15 de febrero de 1984). “Paro, clandestinidad y reconversión”, *Nuevo Rumbo*, 6 (28 de abril de 1984). “Asturias ante la crisis”, *Nuevo Rumbo*, 10 (23 de junio de 1984). “El sector naval sigue combatiendo”, *Nuevo Rumbo*, 18 (24 de noviembre de 1984). “Huelga general y jornada de lucha en Euskadi”, *Nuevo Rumbo*, 34 (primera quincena de octubre de 1985).

⁶⁰ “El trabajo en los sindicatos”, *Nuevo Rumbo*, 1 (15 de febrero de 1984).

⁶¹ “Los comunistas ante el III Congreso de la C.S de CC.OO.”, *Nuevo Rumbo*, 6 (28 de abril de 1984).

4. DEL PRAGMATISMO A LA RESISTENCIA: EL FINAL DE LA ILUSIÓN EUROPEA

Con el avance de la década de los ochenta, el discurso anti-CEE del PCPE se fue haciendo cada vez más acusado, justo lo contrario que el PCE, cuyo europeísmo se mantendría hasta 1992. Ese año Julio Anguita impulsaría un cambio de rumbo ante el Tratado de Maastricht. Por su parte, el partido ortodoxo dedicó ingentes esfuerzos intelectuales a tratar de teorizar sobre el proceso de integración europeo. Fruto de esa dinámica celebró varios encuentros y simposios junto a otros partidos comunistas europeos que oponían a esa idea de Europa⁶². De entre ellos destacaría especialmente el caso del Partido Comunista Portugués (PCP), convertido para la militancia en un referente de lo que debía ser un partido comunista⁶³. Testimonios orales como el del dirigente catalán Joan Tafalla ejemplifican como el modelo portugués funcionaba como un elemento movilizador: “Nos parecía una línea combativa, digna, correcta, ¿no? Sin ningún tipo de izquierdismo loco, pero al mismo tiempo sin abandonar cualquier oportunidad de hacer avanzar el país hacia el socialismo, de que el país saliese de la OTAN (...) de oposición a la entrada a la Unión Europea”⁶⁴.

Sin embargo, esta fuerte discordancia en sus posiciones respecto a Europa no deja de ser chocante dada su común participación en Izquierda Unida (IU) hasta 1989. A esto hay que sumar otro factor de inestabilidad, el inicio de un proceso de absorción por parte del PCE y que contaban con el apoyo explícito de los países del Este. Un ejemplo muy gráfico de este distanciamiento se puede observar en la sintonía existente entre el partido germanoriental y el PCE con respecto a la cuestión europea. Así quedó registrado en las actas de las reuniones realizadas entre ambos partidos con y donde “reconocían que la postura del PCE era la más lógica”⁶⁵. Sin embargo, escasos meses después todo cambiaría para los comunistas

⁶² Por ejemplo, desde 1987 el Partit dels Comunistes de Catalunya (referente catalán del PCPE) realizó unos encuentros anuales sobre el Mercado Común. *La proposta comunista enfront el Mercat Comú. III Jornades del PCC sobre la CEE. III Jornades del PCC sobre el Mercat Comú*, Barcelona, Edicions Avant, 1989.

⁶³ CUNHA, Carlos, “The Portuguese Radical Left and Europe: The Case of the PCP”, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 24 (2021), pp. 66-90.

⁶⁴ Testimonio de Joan Tafalla, Gijón, 1 de julio de 2018.

⁶⁵ AHPCE, Fondo del Partido Comunista de España, Sección Comité Central, Sig. 389/1, “Delegación a la República Democrática Alemana”.

españoles. Un grave suceso a nivel internacional vendría a transformarlo todo. La caída del Muro de Berlín simbolizaría como pocos un “acontecimiento monstruo” para la memoria colectiva de los comunistas que tendría como consecuencia la crisis definitiva del “mito soviético. Estos hechos—aparentemente muy traumáticos—fueron vistos por el Comité Central del PCPE como una oportunidad para consolidar un modelo de convergencia europea que supusiera la superación de los bloques. Lo que se llamó en aquella época la “Casa Común europea”. Una referencia a la propuesta de relaciones europeas lanzada desde el gobierno de Gorbachov⁶⁶ y que, en definitiva, podía acercarse a la visión del PCE. Aunque esta propuesta fue adaptándose con el paso de los años, se convertiría en un pilar de la política exterior soviética que conllevaría un notable acercamiento a los países de Europa Occidental⁶⁷. Esta estrategia para el espacio europeo era compartido por el PCPE. Por eso mismo, el partido consideraba positiva la posible apertura un nuevo orden europeo.

La apertura del muro de Berlín podrá constituir, también, un paso que cree mejores condiciones para avanzar en la Casa Común Europea, en la que cada pueblo sea plenamente soberano, sin armas nucleares, superándose la actual vía monopolista de integración europea organizada en la Comunidad Económica Europea⁶⁸.

Esta posición chocaba con los planteamientos de una parte importante de las bases de su militancia, la cual desconfiaba de estos cambios y era tremendamente crítica con las posiciones del partido a este respecto. Para este sector los cambios en estos países estaban promovidos por reformistas que—de manera consciente o inconsciente— estaban produciendo la destrucción del sistema socialista y acercándose al capitalismo de la CEE⁶⁹. No obstante, durante los años posteriores el PCPE continuó afianzando sus críticas al poder europeo.

⁶⁶ MORALES HERNÁNDEZ, Javier, “¿Qué fue de la «casa común europea»? Percepciones de Europa en la política exterior de Rusia”, en *Araucaria*, 22 (2020), pp. 457-472.

⁶⁷ TREGLIA, Emanuele, MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo, “¿Hacia una casa común? La Comunidad Europea ante las políticas de Gorbachov (1985-1988)”, en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 24 (2022), pp. 91-115.

⁶⁸ “Declaración sobre la apertura del Muro de Berlín”, *Documentos P.C.P.E.*, Madrid, PCPE, 1989, pp. 47-48.

⁶⁹ Testimonio de Miguel Guerrero, Barcelona, 20 de marzo de 2019. Testimonio de Faustino Zapico Arguelles, Oviedo, 20 de mayo de 2010

En 1989, por vez primera, España organizaba unas elecciones para el parlamento europeo. El PCPE lanzó una campaña caracterizada por su denuncia del modelo de la CEE. Justo lo contrario que el PCE/IU, quienes reafirmaron sus posiciones europeístas, incluso cuando la vía neoliberal triunfaba abrumadoramente. La Conferencia Nacional que sobre este asunto celebró el PCE en 1989 lamentaba que la izquierda hubiera asumido con retraso esta nítida posición pro-europea y llegaba a afirmar que el proceso tal y como se desarrollaba, aun con sus limitaciones, tenía “por el hecho de su existencia, elementos positivos”⁷⁰. Sin embargo, tras la integración de un sector del PCPE en el partido y el cambio de rumbo tomado por Julio Anguita, todo cambió⁷¹. A la altura de 1992 ambas organizaciones, PCPE y PCE, parecían defender críticas similares sobre el modelo europeo hegemónico y llamaban a decir no al proyecto de la futura Unión Europea. Con todo, para algunos autores, Maastricht fue tan solo el pretexto por el cual el PCE pudo superar sus discordancias internas. Especialmente en lo relativo a la dicotomía que suponía mantener el apoyo a la integración europea conservando su identidad anticapitalista. Posteriormente, la memoria orgánica del partido ignoraría todos estos bruscos cambios y, sobre todo, las contradicciones inherentes a la evolución de su visión con respecto al proceso de integración europeo. Este elemento fue objeto de una narrativa del pasado mediante la cual el partido habría tratado de mostrar coherencia interna mediante la ilusión de la homogeneidad de sus posiciones durante todos estos años⁷².

CONCLUSIONES

A modo de conclusión se pueden destacar dos cuestiones clave. La primera tiene que ver con la idiosincrasia de los distintos relatos. El proceso de integración europeo fue seguido con atención por parte de los comunistas españoles. Sin embargo, su importancia varió en función de la coyuntura y, especialmente, de su relación con otras cuestiones tácticas propias de la realidad del momento. Por lo tanto, no existió una

⁷⁰ Véase *Un proyecto de izquierda para una Europa de progreso. Conferencia Nacional del Partido Comunista de España. Madrid, 21 y 22 de enero de 1989*.

⁷¹ TREGLIA, Emanuele, “Contra el nuevo orden mundial. El comunismo español ante la posguerra fría”, en *Pasado y Memoria*, 19 (2019), pp. 151-153.

⁷² FORNER MUÑOZ, Salvador, SENANTE BERENDES, Heidy Cristina, “Integración europea y opinión pública en el auge y declive del comunismo español”, en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 24 (2022), pp. 37-38.

continuidad en el interés ni una homogeneidad en su actitud frente a Europa. De esta manera, resulta posible rastrear narrativas muy contradictorias a este respecto. No sólo entre las posturas de los distintos partidos sino también respecto a la evolución del propio PCE. En esta organización se diferencian dos etapas radicalmente opuestas. En buena medida, esta ruptura estuvo basada en que las relaciones de España con el conjunto de Europa siempre se encontraron vinculadas a cuestiones de gran calado. Inicialmente, se trataba de las políticas internacionales destinadas a intentar aislar a la URSS en el tablero internacional. Posteriormente, estos factores pasarían a un segundo plano, dando prioridad al desarrollo de una nueva política de alianzas cuya motivación era el futuro inmediato de España tras la muerte de Franco. La alianza e influencia de los comunistas franceses e italianos—especialmente con estos últimos—llevaría al PCE a abrazar la idea de la necesidad de un comunismo netamente europeo, distanciado de la URSS. El eurocomunismo vendría a depositar en las nuevas instituciones europeas la posibilidad de construir una tercera vía, la de un socialismo dentro de las estructuras de la democracia liberal.

Sin embargo, los primeros años 80 estuvieron caracterizados el surgimiento de un fuerte movimiento social pacifista contrario a la OTAN. Un frente de lucha que fue asumido por los comunistas como su mayor prioridad. En ese contexto de auge de la lucha pacifista, se puede afirmar que la OTAN eclipsó el debate sobre la CEE. Su importancia se vería relegada a un segundo plano hasta finales de 1986. Con todo, el rechazo del PCE/IU a los aspectos antisociales de la CEE nunca desencadenó un cuestionamiento del proceso en sí mismo, apostando por la transformación de la “Europa de los monopolios” en una supuesta “Europa de los pueblos”. Esto le llevó en la práctica a apoyar todos los avances de la unificación política.

El inicio de la década de los 90 trajo consigo importantes cambios en la percepción pública de la UE y la narrativa comunista del proceso de integración. El mundo había cambiado profundamente, una buena muestra de ello fueron las políticas neoliberales europeas en el contexto del mundo unipolar dominado por el imperialismo estadounidense. Este ambiente, unido a la aparición de una identidad de resistencia y a la reunificación de varios grupos comunistas, fueron el motor de una nueva cosmovisión sobre el proceso de integración europeo. Esto llevaría a la defensa de una crítica más global de la UE, cuya máxima expresión se puede observar en el

rechazo manifestado en 1992 con motivo del Tratado de Maastricht, el cual marcaría el inicio de una nueva etapa.

La segunda cuestión es el papel de la cuestión europea dentro del surgimiento de la disidencia ortodoxa en el seno del PCE. El giro del VIII Congreso tuvo consecuencias importantes para esta corriente, aunque como parte de un paquete de elementos relacionados en su conjunto con la autopercepción comunista. En todo caso, este cambio de prioridades conllevaría un proceso de transformación identitaria del PCE que provocó la aparición de la disidencia ortodoxa. Dentro de dicho fenómeno disidente la cuestión europea tuvo un papel secundario pero relevante. Sin que fuera un elemento central de todo el movimiento, lo cierto es que para un sector fue el detonante de su despertar disidente y, en todo caso, su rechazo a la integración europea se acabaría convirtiendo en una de las señas de autoafirmación del movimiento. En este sentido, los comunistas ortodoxos construyeron un imaginario colectivo donde el simbolismo que se escondía detrás de rechazo al modelo europeo se identificaba con el pasado glorificado del PCE. El fuerte componente memorialístico que imbuía su imagen conectaba directamente la tradición anti-CEE con el nuevo reto de la integración. Una vez realizaba la misma en 1986, todos sus esfuerzos se invirtieron en desarrollar una estrategia de resistencia al proceso de reconversión agrícola e industrial. De esta manera, su imaginario conectaba directamente las consecuencias de la crisis económica con el proceso de integración europeo. Según esta visión, las clases populares serían las principales perjudicadas de la pérdida de soberanía por parte del país en detrimento de la oligarquía europea.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, Eduardo, “Viento del este. La URSS en la cultura militante de los comunistas españoles (1917-1968)”, en *Hispania Nova*, 19 (2021), pp. 196-228.
- ABAD, Eduardo, *A contra corriente. Las disidencias ortodoxas en el comunismo español (1968-1989)*, Valencia, PUV, 2022.
- ABAD, Eduardo, “Guardianes de los principios. Breve historia de la disidencia ortodoxa en el comunismo español (1968-1989)”, en Francisco Erice (dir.), *Un siglo de comunismo II. Presencia social y experiencias militantes*, Madrid, Akal, 2022, pp. 761-785.
- ANDRADE, Juan, *El PCE y el PSOE en (la) transición*, Madrid, S XXI, 2012.
- AZCÁRATE, Manuel, *La izquierda europea*, Madrid, *El País*, 1986.
- BABIANO, José y MOSCOSO, Leopoldo, “Los conflictos sociales en fase depresiva ante la adopción de política de ajuste: el caso español”, en *Zona abierta*, 56 (1991), pp. 120-173.
- BENEDETTO, Giacomo y QUAGLIA, Lucía, “The Comparative Politics of Communist Euroscepticism in France, Italy and Spain”, en *Party Politics*, 13(2007), pp. 478-499.
- BRUNETEAU, Bernard, *Combattre l'Europe. De Lénine à Marine Le Pen*, París, CNRS Editions, 2018.
- CARRILLO, Santiago, *Después de Franco ¿Qué?*, París, Éditions Sociales, 1965.
- CARRILLO, Santiago, *Informe al VIII Congreso del PCE*, Bucarest, Ed. Empresa Poligráfica, 1972.
- CIRULLI, Carlo Giuseppe, *La sinistra italiana e il processo d'integrazione europea: la transizione del Pci attraverso il suo discorso sull'Europa*, Lucca, Institute for Advanced Studies, 2012.

- CUNHA, Carlos, “The Portuguese Radical Left and Europe: The Case of the PCP”, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 24 (2021), pp. 66-90.
- DONOFRIO, Andrea, *Érase una vez el eurocomunismo. Las razones de un fracaso*, Madrid, Tecnos, 2018.
- FORNER MUÑOZ, Salvador (coord.), *La construcción de Europa: de las “guerras civiles” a la “unificación”*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.
- FORNER MUÑOZ, Salvador (coord.), *España y Europa. A los veinticinco años de la Adhesión*, Madrid, Tirant lo Blanch, 2012.
- FORNER, Salvador y SENANTE, Heydi-Cristina, “Contra Franco y contra Europa: el Partido Comunista de España y la integración comunitaria (1957-1972)”, en *Revista de Estudios Políticos*, 177 (2017), pp. 181-211.
- FORNER MUÑOZ, Salvador, SENANTE BERENDES, Heidy Cristina, “Presentación del dossier. Los partidos comunistas de Europa occidental ante la integración europea” en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 24 (2022), pp. 1-9.
- FORNER MUÑOZ, Salvador, SENANTE BERENDES, Heidy Cristina, “Integración europea y opinión pública en el auge y declive del comunismo español”, en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 24 (2022), pp. 10-41.
- GARCÍA SALVE, Francisco, *Por qué somos comunistas*, Madrid, Penthalon ediciones, 1981.
- HARMSSEN, Robert y SPIERING, Menno, “Introduction”, en Harmsen, Robert, Spiering, Menno (eds.), *Euroscepticism: Party Politics, National Identity and European Integration*, New York, Rodolpi, 2004.
- HENDERSON, Karen, “Exceptionalism or Convergence? Euroscepticism and Party Systems in Central and Eastern Europe”, in Szczerbiak, Aleks y Taggart, Paul, (eds.) *Opposing Europe?: The Comparative Party Politics*

of Euroscepticism: Comparative and Theoretical Perspectives, Vol 2. Oxford, Oxford University Press, 2008.

- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando, “El aliento de Lukanikos: percepciones de Octubre a lo largo de un siglo”, en Andrade, Juan y Hernández Sánchez, Fernando (coords.), *1917. La Revolución rusa cien años después*, Madrid, Akal, 2017, pp. 635-658.
- HOBBSAWM, Eric J., *Años interesantes. Una vida en el siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2003.
- LENIN, V.I, *La consigna de los Estados Unidos de Europa*, Biblioteca de textos marxistas, 1915. URL: <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/8-1915eu.htm>. Consultado el 18 de noviembre de 2021.
- LÓPEZ GÓMEZ, Carlos, “Comunismo y europeísmo: el PCE ante la adhesión de España a la Comunidad Económica Europea”, en Quirosa-Cheirouze y Muñoz, Rafael (coord.), *Historia de la Transición en España. V Congreso internacional: las organizaciones políticas*, Almería, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Almería, 2011, pp. 583-592.
- MARX, Karl y ENGELS, Friedrich, *Manifiesto del Partido Comunista*, Madrid, Alianza Editorial, 2014 (1848).
- MORALES HERNÁNDEZ, Javier, “¿Qué fue de la «casa común europea»? Percepciones de Europa en la política exterior de Rusia”, en *Araucaria*, 22 (2020), pp. 457-472.
- MORÁN, Gregorio, *Miseria, grandeza y agonía del PCE (1939-1985)*, Madrid, Akal, 2017.
- MORENO JUSTE, Antonio, “El fin del relato europeo: La crisis del proceso de integración y su impacto sobre las narrativas europeas”, en Forner Muñoz, Salvador (coord.), Senantes Berendes, Heidy-Cristina (coord.), *La unidad europea. Aproximaciones a la historia de la Europa comunitaria*, Alicante, Universidad de Alicante, 2016, pp. 177-198.

- MORENO JUSTE, Antonio y NÚÑEZ PEÑAS, Vanessa, *Historia de la construcción europea desde 1945*, Madrid, Alianza Editorial, 2017.
- MORENO JUSTE, Antonio, “En busca de la euronormalidad. La construcción del relato europeo de España y la crisis del proceso de integración”, en *Estudios Culturales Hispánicos*, 1 (2020), pp. 61-90.
- PALA, Giaime, “Madrid-Barcelona-Roma-Moscú. El PCE, l'eurocomunisme i la crisi del PSUC (1968-1978)”, *Recerques*, 62 (2011), pp. 151-178.
- PEÑA GONZÁLEZ, Víctor, “El movimiento de Células Comunistas y la recuperación del PC, 1974–1984”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 40 (2020), pp. 733-762.
- PÉREZ BUSTAMANTE, Rogelio, *Historia política de la Unión Europea*, Madrid, Dyckinson, 1995.
- PÉREZ SERRANO, Julio, “Consensus et dissidence pendant la transition espagnole: la position des communistes face au Marché commun”, en González Madrid, Damián A., Molina García, Sergio & Ortiz Heras, Manuel (dir.), *L'adhésion de l'Espagne à la CEE (1977-1986)*, Peter Lang, Bruselas, 2020, pp. 335-358.
- PONS, Silvio, *The Global Revolution: A History of International Communism 1917*, Oxford, Oxford University Press, 2014.
- POWASKI, Ronald E., *La Guerra Fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*, Barcelona, Crítica, 2000.
- PRIESTLAND, David, *Bandera roja: historia política y cultural del Comunismo*, Barcelona, Crítica, 2010.
- RODRÍGUEZ-AGUILERA DE PRAT, Cesáreo, *Euroescepticismo, Eurofobia y Eurocriticismo. Los partidos radicales de la derecha y la izquierda ante la Unión Europea*, Barcelona, Huygens, 2012.

RODRÍGUEZ-AGUILERA DE PRAT, Cesareo, *Euroscpticism, Europhobia and Eurocriticism. The Radical Parties of the Right and Left vis-à-vis" the European Union"*, Bruselas, Peter Lang, 2013.

RODRÍGUEZ, Paulino, “El PCPE ante el IV Congreso de CCOO. Donde dije...”, en *Hacer*, 295 (22 de octubre de 1987).

SANZ DÍAZ, Benito, *Rojos y demócratas. La oposición al franquismo en la Universidad de Valencia, 1939-1975*, Valencia, CC.OO. PV, FEIS y Albatros, 2002.

SATRÚSTEGUI, Joaquín (dir.), *Cuando la transición se hizo posible. El “contubernio de Múnich”*, Madrid, Tecnos, 1993.

S/F, *Un futuro para España. La democracia económica y política*, París, Colección Ebro, 1967.

SOCORRO, Pablo, “El papel de la izquierda revolucionaria en la vertebración del movimiento anti-OTAN en el Estado español”, en *Historia del Presente*, 29 (2017), pp. 137-150.

TREGLIA, Emanuele, “Un partido en busca de identidad. La difícil trayectoria del eurocomunismo español”, en *Historia del presente*, 18 (2011), pp. 25-42.

TREGLIA, Emanuele, “La última batalla de la transición, la primera de la democracia. La oposición a la OTAN y las transformaciones del PCE (1981-1986)”, en *Ayer*, 103 (2016), pp. 71-96.

TREGLIA, Emanuele, “Contra el nuevo orden mundial. El comunismo español ante la posguerra fría”, en *Pasado y Memoria*, 19 (2019), pp. 127-155.

TREGLIA, Emanuele, MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo, “¿Hacia una casa común? La Comunidad Europea ante las políticas de Gorbachov (1985-1988)”, en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 24 (2022), pp. 91-115.

TROTSKI, León, “¿Es apropiado el momento para la consigna: los Estados Unidos de Europa?”, *Pravda* (30 de junio de 1923). URL: <https://ceip.org.ar/Es-apropiado-el-momento-para-la-consigna-los-Estados-Unidos-de-Europa> . Consultado el 18 de noviembre de 2021.

VV.AA, *VI Congreso: Programa del PCE*, París, Éditions Sociales, 1965.

VV.AA, *Noveno congreso del Partido Comunista de España. 19-23 de abril de 1978*, Barcelona, Crítica, 1978.